

Hombres, ideas y libros

Georges Duhamel, con ocasión del "Journal de Salavin"

LA POSICIÓN DE GEORGES DUHAMEL

GEORGES Duhamel es uno de los escritores franceses contemporáneos cuya posición es más definida: se le considera unánimemente uno de los primeros escritores de nuestra época.

Lo consideran así no sólo los de su generación,—sus amigos que formaron con él, hace tiempo, aquel famoso grupo de l'Abbaye que se ha disgregado después, dejando sólo entre los antiguos «copains» una amistad estrecha—, sino también los jóvenes de los grupos más avanzados: especialmente su último libro, «Le journal de Salavin», del cual hablaremos hoy con detenimiento, ha logrado conmover al mundo literario francés.

La situación de Duhamel es tan sólida, tan auténtica, que basta este detalle: Georges Duhamel tiene hecho un contrato con su editor,—Valette, director de las ediciones del Mercure de France—, sobre estas bases: no se hace ninguna publicidad pagada para sus libros... Nótese, en efecto, que, salvo los indispensables anuncios bibliográficos, no se ve nunca respecto a Duhamel esos avisos-monstruo con que se lanzan hoy más o menos todas las obras literarias. Basta que el libro se vea en el escaparate del librero, el día en que sale, quince mil personas en Francia lo compran matemáticamente.

En el extranjero, Duhamel tiene también enorme público: los extranjeros, que suelen lamentar la frivolidad de la novela francesa, encuentran en las obras de Duhamel un acento único de piedad humana y de ternura. A fuerza de elevación moral, de gravedad ante los problemas de la vida, de fervor ante la belleza del mundo, Duhamel ha llegado, sin ser creyente, a darnos libros bañados en unción casi mística. La admirable calidad del pensamiento en Duhamel lo eleva muy por encima de otros novelistas de los humildes, uno de los cuales es sin embargo admirable: el tierno y dolorido Charles Louis Philippe, autor de *Bubu de Montparnasse, le Père perdrix, La mère et l'enfant*, etc.

Un novelista francés que es lo que se llama en Francia un «grand bourgeois», perteneciente a una de esas familias de la burguesía francesa cuyos abuelos, fortuna y méritos forman algo como una nobleza republicana y cuyas heroínas usan sombreros de Caroline Reboux, nos decía: «Lo que me desagrade en las obras de Duhamel, es ese olor a casa pobre, a gente mal lavada, a papas fritas en grasa ordinaria...» Cuestión de delicadeza de olfato; pero, humanamente, sabemos, como decía Saint Simon, que los grandes olvidan pronto sus pesares; añadiremos: y la vida interior los tiene sin cuidado. Es difícil, en los estados de alma de un hombre del gran mundo, de una mujer elegante, hacer la parte de la sinceridad y la del snobismo o del aburrimiento. Por lo demás, cuando se tiene posición social y dinero, es facilísimo subirse a una torre de marfil; hoy, el ensueño, el amor al prójimo, los escrúpulos morales, son lujos para millonarios. Leed «Le journal de Salavin». Veréis en qué aprietos la preocupación de vivir conforme a las aspiraciones de su yo íntimo pone a un empleadillo de mala muerte. Es verdad que se trata de Salavin, aquel que hemos conocido tan sin voluntad, tan desconsolado, en *Confesión de Minuit*, y que ha logrado regenerar, por una breve temporada, el amor de una mujer y la amistad de un hombre sencillo, en *Deux hommes*.

LE JOURNAL DE SALAVIN

En «Le journal de Salavin», Salavin nos mantiene al corriente de sus esfuerzos para llegar a ser... santo... Hay pasajes cómicos, pero, ¡qué desgarradora sinceridad!, ¡qué esfuerzos tan nobles miserablemente fracasados!... El alma de Salavin es una de las más complejas que se hayan creado: egoísta hasta la ferocidad, a veces, y generosa hasta el heroísmo, heroísmo de compartir con un borracho su último franco, a veces... Pero, en esa generosidad, ¿no hay mucha cobardía y debilidad de carácter?... Así, a cada paso, vamos oscilando entre duda y duda, como nos pasa tan a menudo en la vida, y tan pocas veces en las novelas. Duhamel ha logrado crear, con Salavin, un personaje que, lo creo, ha de vivir como viven hoy un César Biroteau, un Hamlet. Ya hemos hablado del Journal de Salavin en Chile. Citaremos, pues, sólo de paso el admirable final del libro: Salavin tiene la revelación que Dios ha de perdonar a Satanás... Esa obsesión de la bondad divina en un ser tan débil y tan tierno es uno de los aciertos más patéticos que haya tenido un escritor francés desde muchos años.

DUHAMEL EN PERSONA

Hemos tenido la suerte de hablar largamente con Duhamel de su libro y de su personaje principal. Iremos recordando algunas de las cosas que nos ha dicho.

Duhamel cree que el perdón es exclusivo de los seres evolucionados. «El hombre—nos dice—ha dado a Dios las cualidades que más admira y que desearía para sí mismo: lo hace, por ejemplo, omnipotente, inmensamente bueno; pero, sin embargo, ese Dios no perdona... El hombre de corazón primitivo se venga, no perdona. Ved los niños: lo más difícil quizás, en su educación, es irlos acostumbrando a no ser rencorosos...

Le pedimos a Duhamel si piensa darnos, ahora que ha llevado a Salavin, el hombre débil, el fracasado, a su término,

otro tipo, el de un hombre fuerte y victorioso, el que corresponde al ideal que Duhamel ha expresado en libros como «Possession du monde». A lo cual Duhamel responde que los fuertes, los victoriosos, no le interesan... Recordemos que Duhamel es médico: ¿a qué médico le interesan más los que gozan de buena salud que los enfermos? Hermosa figura de Duhamel inclinada con amor hacia la humanidad doliente. Uds. han visto retratos de Duhamel; un hombre alto de sólida musculatura, rostro extrañamente desnudo, desde la barba hasta lo alto de una frente lisa y muy blanca. Tras los redondos anteojos, ojos de mirada atenta, grave, soñadora, Duhamel es fanático de música: una vez por semana reúne en su casa una pequeña orquesta, en la cual suele a veces tocar flauta... Viaja mucho. Está actualmente en Rusia. ¿Qué impresiones traerá de allá ese hombre que nos parece tener para la humanidad corazón materno?

✓ MARCELLE AUCLAIR.